

## XXV

### CUANDO LA IMAGEN DE SAN FRANCISCO AZOTO A LOS IDOLATRAS DE TACACHICO

- 1) En la temprana mitad del siglo XVI llegaron a nuestro país los conquistadores españoles y ellos encontraron aquí un extraño pueblo de indios pipiles, ubicado en medio de riscos y constituido de miserables y dispersos xacales, denominado por los naturales Tacachico o "lugar de los hombres-chicotes".

Este villorrio quedaba, exactamente, al N. NW. de Quezaltepeque, en la margen izquierda del Nixapán o Río Sucio y a 460 m. sobre el nivel del mar, en el casco del actual cantón y caserío de igual nombre.

En 1548 fue dado en encomienda al conquistador Marcos de Perea y el 15 de octubre de 1577, como pueblo de doctrina, a los frailes franciscanos del convento de San Antonio de San Salvador, figurando como tal, hasta el año de 1754, en la vicaría de Texistepeque.

Aunque los evangelizadores españoles colocaron dicho pueblo bajo la advocación de San Pablo, en el altar mayor de la primitiva ermita pusieron, en reluciente camarín, una bella y grave imagen de San Francisco, para que sirviera de luz, guía y estímulo en la conversión de aquellos indios del paganismo al cristianismo.

- 2) El más grande cronista de la Orden de N.S.P. San Francisco en la Provincia del Dulce Nombre de Jesús de Guatemala, fray Francisco Vásquez, refiere con todo aplomo que los aborígenes de Tacachico "aun no olvidados de sus sitios (paganos) y abominaciones idolátricas, dieron en tener sus mitotes, embriagueces y fandangos, sin que el religioso (encargado de su doctrinamiento) descubriese el daño". De esta suerte, explica, "íbase encendiendo y cundiendo el idolatrismo, como pestilente cáncer".

En cierta ocasión, cuando los indígenas juzgaron que "estaban más seguros y lejos del religioso" y permanecían "empleados y congregados a un fandango, mitote o baile supersticioso" -según dice el padre Vásquez que lo testificaron los naturales-, "salió la imagen de N.P. San Francisco, con la cuerda levantada, y sin que pudiera escapársele alguno de los cómplices de aquel desacato, los castigó y señaló de manera que en muchos días les duraron los chindondos y cardenales".

Contritos los indizuelos, retomaron a su tabernáculo la temible imagen y cesaron por entonces, y aun por muchos días, las prácticas gentílicas, "Pero pasado y olvidado el miedo, volvieron a fraguar su maldito entretenimiento, lleno de supersticiones e idolatrías, y dirigido a embriagueces y torpes vicios sexuales, a que se incitaban con deshonestas canciones. Salió segunda, y después otra vez, el santo bulto y efigie de N. P. San Francisco, que es de muy severo aspecto, y con demostraciones de tanto enojo, les dio cordonazos y golpes, sin poder ellos defenderse ni ofenderle, porque era azotar al aire; que muchos de ellos quedaron como inmóviles, y algunos casi muertos, sin ver cómo ni por dónde se volvió el Santo a su altar".

"Habiendo vuelto en sí, acordaron de ir al convento (de San Antonio de San Salvador) y pedir al Padre Guardián les quitase aquel Santo, que era muy cruel y aunque verificaron con señales lo que juzgaban crueldad, ocultaron siempre la causa de aquella novedad".

Desde luego, los frailes se opusieron tenazmente a semejante desaguisado; pero en 1609 llegó a San Salvador, en visita pastoral, el obispo de Guatemala monseñor fray Juan Ramírez, clamando a viva voz. "Tierra, donde Dios tan a la continua avisa que tiene azote, tierra es donde debe haber muchos santos".<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup> Con motivo de esa visita pastoral falleció en San Salvador monseñor Fr. Juan Ramírez. Fr. Antonio Vásquez de Espinoza, en su "Compendio y Descripción de las Indias Occidentales" (c. 1625), hablando de la ciudad de San Salvador, expresa: "... tiene muy buena iglesia mayor donde está el cuerpo del santo obispo Don Juan Ramírez, que andando como celoso y vigilante pastor, visitando su Obispado, y mirando por el rebaño de sus ovejas, para darle Dios el premio de sus trabajos le llamó, y llevó para sí, con que esta ciudad e iglesia está muy favorecida, que en ella está depositado por tesoro del cielo". ¡Qué tontería, Santo Cielo!. JL y L.

Acudieron ante él los indios de Tacachico y "juzgando piadosamente del caso, porque hasta allí no había premisa para inferir malicia, respecto del gran silencio que guardaban en sus cosas los indios, confirió con el Padre Guardián la materia, y se condescendió a la petición de los naturales, trayendo al convento (de San Salvador) la imagen, donde (hacia 1714, según el aludido cronista) es venerado como milagrosa".

Sincrónicamente, apunta el padre Vásquez, se les dio "otra a su contemplación, que aunque la juzgaron más mansa los indios, por su materialidad y hebetud, viendo en la nueva un San Francisco alegre, blanco y risueño, que así se dispuso, interviniendo la sencillez del señor Obispo, les salió tan al contrario, que al primer congreso y junta que hicieron para continuar sus idolátricos ritos, quedó la mayor parte de ellos muertos, y los demás cómplices fueron pagando con las vidas, hasta quedar en sólo cuatro indios, que por ventura serían los menos culpados".

- 3) El 3 de noviembre de 1658 ocurrió la gran erupción del volcán de El Playón, cuyas lavas obstruyeron el curso natural del río Nixapán o Sucio y dieron origen a la gran ciénaga de Zapotitán. A consecuencia de este fenómeno Tacachico quedó muy desmejorado y aislado. Fray Francisco de Zuaza, en 1689, escribía que dicha comunidad estaba "situada en un llano descombrado, estéril y muy seco, su temperamento es poco saludable, y cerca de un río caudaloso y de malas aguas por venir de esteros y cenagosos pantanos".

A principios del siglo XVIII, sus últimos y diezmadados moradores se trasladaron a un nuevo asiento, en donde hoy está; y allí pidieron para su iglesia una nueva imagen de San Francisco, que no fuera tan severa en sus castigos divinos, como la precedente.

En 1740, según se desprende del testimonio del alcalde mayor de San Salvador, don Manuel de Gálvez Corral, San Pablo Tacachico era un misérrimo pueblecito, con dos indios y tres ladinos, "no tiene frutos algunos y es su temperamento tan dañoso, que desde párvulos se mueren, por lo que siempre ha estado destruido".

(Tomado de "El Diario de Hoy", de 2 de mayo de 1977).

## **XXVI LA LAGUNETA DEL BOQUERÓN DE SAN SALVADOR**

- 1) Poco tiempo después de la primera ruina sísmica que experimentó la ciudad de San Salvador, acaecida el 23 de mayo de 1575, llegó a esta colonia de españoles, en visita oficial, el muy ilustre oidor de la Real Audiencia de Guatemala Lic. Diego García de Palacio.

En tal coyuntura, conforme su propio testimonio, él visitó El Boquerón o cráter central del volcán de San Salvador, donde observó las rocas quemadas y el cascajo negro y colorado que exhiben sus paredes peñascosas, así como dos terrazas o plazas correspondientes a igual número de embudos concéntricos y una columna de humo ordinario y fétido, pero en el fondo de este abismo geológico no existía ninguna laguna crateriforme.

Un lugarejo como ese, de tan difícil acceso, permaneció ignorado por todos los cronistas posteriores de la colonia: ninguna referencia, ciertamente, se encuentra en sus escritos atingente al Boquerón y sus peculiaridades, hasta que el corregidor intendente de San Salvador don Antonio Gutiérrez y Ulloa, en 1807, especifica que el volcán vecino tiene en "su centro un cráter de una legua de circunferencia, bastante profundo, que se pierde en una pequeña laguna, árida en sus márgenes y formada de aguas azufrosas".

Hoy en día, nadie puede responder a estas preguntas: ¿Cuándo se formó esa lagunilla en el fondo del gran cráter? ¿A raíz de qué fenómeno de la Naturaleza apareció ese diminuto depósito lacustre?

- 2) He gustado siempre hurgar en los orígenes y rastrear la historia de todos los lugares del territorio salvadoreño, porque en verdad cautivan, a quien sabe escuchar, las voces de otras edades, el lenguaje de pretéritos siglos.

El 23 de mayo de 1843 los señores Marcos Idígoras, Pedro Rómulo Negrete y otro joven de apellido Porgas, ascendieron al Boquerón. "Llegamos -dice el primero de los citados- al labio del cráter. Aquí fue donde nos sorprendió su inmensa profundidad, horriblemente hermoso". En aquel abismo, agrega, "más que todo embeleza aquella hermosa laguna que forma el fondo del profundo boquerón. Ella se extiende por toda la circunferencia de la crátera besando sus cantiles, sin ofrecer la más pequeña playa. Su figura es semejante a la de un cuero de res. Su extensión es como de cien varas en la parte más ancha y de ciento cincuenta de largo. Su agua es clara y serena, de un olor que agrada y potable; la bebimos sin repugnancia y era fresquísima".

Jorge E. Squier, en 1853, visitó El Boquerón y calculó que el cráter medía legua y media de circunferencia y tenía 1.000 varas o 3.000 pies de profundidad; más tarde don León Alvarado, de Honduras, asignó a este abismo 607 millas de ámbito y de 200 a 300 varas de profundidad; en 1869 el Cnel. y Lic. Manuel Fernández, decía: "En su cima hay excavado un ancho cráter... El borde superior del cráter es desigual y erizado de asperezas, y en el fondo de éste existe una laguna considerable, cuya figura superficial se acerca algo a la cruz de Malta; los altos y escarpados paredones que la circundan, son casi perpendiculares"; y en 1876 el Dr. Darío González, expresaba: "La primera masa presenta un enorme cráter llamado boquerón, cuyo fondo presenta una laguna hermosa color verde esmeralda. La circunferencia de esta vasta abertura es de dos leguas aproximadamente y su profundidad en 1000 pies. Algunas personas, en cuenta el autor de este libro, han tenido la temeridad de bajar al fondo de este abismo, que por lo general es de paredes escarpadas y casi perpendiculares no teniendo más que una parte accesible. El agua de la laguna es salóbrega y probablemente contiene sulfates de soda o de magnesia".

Una comisión científica integrada por los Drs. Santiago I. Barberena, Alberto Sánchez, Carlos Flores Figeac y Jerónimo Puente, organizada por el Rector de la Universidad Dr. Francisco G. de Machón, inspeccionó El Boquerón el 8 de julio de 1888. El Dr. Sánchez calculó en casi 377 m. la profundidad del cráter y el Dr. Flores Figeac estimó en 2.816 m. su eje mayor y en 8 Kms. su circunferencia. De todos ellos, sólo el Dr. Sánchez descendió a la sima cratérica y allí obtuvo agua de la laguneta, cuya muestra fue analizada por el Dr. Puente, quien además de sustancias orgánicas, halló mediante el correspondiente análisis, bicarbonatos, sulfatos y cloruros de cal y de magnesia.

"Cuando visité el volcán en 1895 -refiere el Dr. Carlos Sapper- existía en el fondo del cráter en posición excéntrica un lago de 400 m. de diámetro en dirección N-S y 350 m. en dirección transversal, 370 m. debajo de la parte más baja de la circunvalación. El lago tenía en 1895 el agua verdusca, sucia, de mal olor, que entonces (febrero) tenía su nivel medio metro debajo del nivel ordinario. La pendiente del cráter es muy fuerte y sólo en 1670 m. sobre el nivel del mar, se hallan restos de una terraza, o probablemente de una de las "plazas" de Palacio".

Esta lagunilla cratérica desapareció, por ebullición, a raíz de los fenómenos eruptivos del volcán de San Salvador, iniciados el 7 de junio de 1917.



(Tomado de "El Diario de Hoy", de 5 de mayo de 1977).

**D. DAVID J. GUZMAN**

San Salvador: 15 de agosto de 1845. San Salvador, 20 de enero de 1927.

Médico-cirujano. Naturalista, orador y literato. Autor de "Apuntamientos sobre la topografía física de la República del Salvador" (1883), que contiene importantes datos sobre nuestros volcanes y terremotos. Fue un notable hombre de ciencia.

Foto c. 1880 Cortesía de su nieto Dr. Gerardo Guzmán Alvergue.